

Espejismos y realidades sobre los jóvenes, algunos riesgos del discurso de la diversidad cultural

ELIANA DEL ROSARIO HERRERA HUÉRFANO*

Resumen:

Se pretende confrontar los discursos sobre jóvenes con algunos datos empíricos, para cuestionar el estereotipo desde el cual se piensa la oferta mediática; y que en cierta forma ha sido reforzado por la academia. También, se observa cómo la oferta homogénea de los medios no favorece el desarrollo de la igualdad de oportunidades ni para los jóvenes ni para el resto de los ciudadanos, en el marco de la esfera pública.

Palabras clave: Reconocimiento. Redistribución. Discursos sobre y para los jóvenes. Espejismo. Oralidades. Literalidad. Mundo de los jóvenes y mundo de los adultos. Culturas juveniles. Futurización. Diálogo de saberes. Saber escrito.

* Comunicadora Social y Periodista.



La tendencia a separar tajantemente “el mundo de los jóvenes” del “mundo de los adultos” resulta peligrosa, discriminante, inoperante, fútil e inocua para el desarrollo político de las sociedades; incluso, para la participación y el reconocimiento de éstos como actores sociales. La pretensión es demostrar con datos empíricos que la pregonada actitud de los jóvenes: de apatía política y social; de trasgresión de valores; de desprecio por la tradición (estas dos últimas actitudes encarnadas en un supuesto desprecio a las instituciones de la iglesia, la familia, la escuela) y de una desbordada irresponsabilidad, que los lleva a desarrollar un estilo de vida centrado en el hoy y el ahora; obedece más a los discursos que **sobre y para ellos** se construyen, que a la realidad de sus expectativas de vida.

En principio es significativo reconocer que estos discursos sobre los jóvenes resultan reveladores del mundo que manejan, en “contraposición” al mundo de los adultos. Pero ¿qué es lo revelador?

En mi opinión, si se quiere de joven, la importancia de estos trabajos radica en defender el desarrollo múltiple de la cultura, en comulgar con la tolerancia, la aceptación de la diversidad y para ello describir las formas de manifestación y de expresión de estos grupos sociales. Son, entonces, discursos reveladores para comprender la multiculturalidad, es decir, para entender las diferencias en el campo de las representaciones simbólicas, de la generación de elementos autorreferenciales y de la creación de expresiones.

Así, los estudios (discursos sobre) han fijado su atención en mirar el “brillo”, lo más representativo y atractivo que pueden ofrecer los jóvenes en su comportamiento, o en ofrecer (discursos para) aquello que se supone resulta ser lo más representativo y atractivo. Entonces, los discursos sobre y para ellos son seductores, son espejismos que hacen énfasis en la diferencia de los jóvenes, con respecto a otros grupos de edad y con respecto a ellos mismos; generan procesos de respeto ante las identidades juveniles, de valoración de sus expresiones o de sus productos culturales (como el rock, la moda “alocada”) y de aprecio por la diversidad en sus formas de representación, comunicación e interpretación del mundo; estos procesos son propios de lo que Nancy Fraser de-

nomina el *reconocimiento*¹. Pero, como todo espejismo, son engañosos, porque distraen la atención sobre los intereses estructurales, esto es, las condiciones sociopolíticas; se embelesan con la condición de los jóvenes como consumidores culturales y se apartan de ellos como ciudadanos con derechos y deberes, y con aspiraciones sociales y políticas legítimas; incluso les niegan tales preocupaciones; profundizan tanto en la diferencia que se olvidan de la igualdad y de la equidad que encarna la ciudadanía como base de la democracia.

En lo sucesivo de esta ponencia me propongo demostrar cómo algunos discursos **sobre y para** jóvenes minan sus posibilidades de ejercer la ciudadanía; y en su condición de espejismos, producen una imagen invertida, o al menos de generalizaciones riesgosas, sobre los jóvenes y sus realidades. Trataré de explicar tres espejismos: 1) visión sobre la educación; 2) visión sobre los valores y las instituciones sociales; y 3) visión sobre la vivencia del instante.

Primer espejismo: visión sobre la educación. No al saber escrito

Una vía expedita de privar a la juventud de la igualdad de posibilidades en la vida es apartarla de la educación, de la educación literalizada, de aquella que permite el acceso al conocimiento científico y, por tanto, a los hallazgos y aplicaciones útiles de la ciencia. Pues es este tipo de saberes el que permite el desarrollo del pensamiento analítico, interpretativo y abstracto, en oposición al pensamiento mítico, situacional y cercano al mundo vital, propio de la oralidad y por tanto de las oralidades secundarias, como el de los medios electrónicos, según lo señala Walter Ong.²

1 Fraser, Nancy. *Iustitia interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”. Traducción: Holguín, Magdalena y Jaramillo, Isabel Cristina. Bogotá. Siglo del Mundo Editores y Universidad de los Andes. 1997. pp. 17-92.

2 Para ampliar estas diferencias entre el pensamiento desarrollado a partir de la oralidad y el pensamiento desarrollado con la escritura, se puede ver el capítulo III: Algunas Psico-dinámicas de la oralidad, de Ong, Walter. *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica. 1994. pp. 39-77.

No se trata de negar la posibilidad de coexistencia y de importancia de ambos tipos de pensamiento. Pero, si se tiene en cuenta que la literalidad requiere de un ejercicio de aprendizaje, mientras que la oralidad se adquiere como vía propia de la socialización humana, ¿por qué no dejar el espacio privilegiado de la literalidad, la escuela formal, como un lugar disponible para acercar a los niños y a los jóvenes al pensamiento científico, dado que existen canales propios del desarrollo del pensamiento oral como la familia, la radio, la televisión, el cine y la vivencia cultural diaria?

Es tan importante el aprendizaje en la literalidad que, si se posterga, el individuo queda en una situación de desventaja irremediable, como sucede con la adopción tardía de una segunda lengua (bastaría recordar las dificultades de los adultos en procesos de alfabetización). En cambio, la oralidad y la iconicidad son formas de expresión de fácil asimilación, se adquieren por imitación, no necesitan de la instrucción.

Ahora bien, las hipótesis que reflejan los discursos sobre jóvenes abogan por la presencia de otros lenguajes diferentes a la escritura en la educación formal; son cruzadas por la apología de los lenguajes oral-icónicos que permearon, en los últimos años, las políticas educativas y que han contribuido a mantener los bajos índices de comprensión de lectura y de familiaridad con los libros.

En este mismo orden de ideas encontramos que se justifica la inclusión de lo oral-icónico en la educación formal y cómo esta postura se convierte en una verdadera cruzada, supuestamente, en favor de las “sensibilidades juveniles”; y, en realidad lo que se logra es la deslegitimación de la trascendencia de la literalidad en la formación escolar. Uno de estos discursos señala: *“La devaluación de la palabra, por efecto de la presencia de lenguajes imaginísticos, musicales y numéricos, en un amplio espectro de las comunidades juveniles, es un obstáculo que debe considerar cualquier proyecto académico que enfatice el valor del raciocinio y por tanto el desarrollo de competencias argumentadoras. No obstante otra visión del problema propone abandonar el modelo mecánico de la ‘lectura pasiva’ del texto escrito, para introducir (en la escuela) otros modos de leer en donde quepan textos relatos*

*y escrituras de diverso orden (oral, visual, telemático).”*³

En la misma línea y con el mismo ánimo de generar un cisma entre la educación literalizada y las aptitudes de los jóvenes, estos discursos señalan que *“...el sistema autoritario imperante en la mayoría de nuestras escuelas y colegios, junto con la naturaleza de su organización por la cual toda orientación y todo saber residen en el maestro, no posibilita la intervención ... no se desarrolla entonces una cultura de la tolerancia, de la participación y de la convivencia.”*⁴ Una primera forma de invertir la imagen de este espejismo es reflexionar sobre cómo el conocimiento oral es el que reside en los individuos y que la única forma de promover la participación y el “diálogo de saberes”⁵, es la de emancipar a los estudiantes de sus profesores a través de la lectura, pues, como señala Jorge Orlando Melo la lectura *“de alguna manera sigue siendo la entrada a una escuela infinita, en la que se reúnen todos los maestros, sin horarios ni cupos limitados.”*⁶

Es constatable, que la incapacidad de una lectura comprensiva hace que los discentes dependan aún más de sus maestros, pues la ausencia del acceso directo a los saberes, mediante la lectura, hace que los estudiantes pongan en el papel de dios al docente, dado que todo lo que éste diga tendrá que ser tomado como dogma. Contrario a lo que alegan los discursos pro-juveniles, la lectura libera, independiza; ésa fue justamente la defensa de los reformistas del siglo XVI (Martín Lutero), cuyo interés de remontarse siempre a los documentos originales los llevó a promover la lectura para garantizar a los fieles un conocimiento directo de la palabra de Dios. Esta circunstancia se convirtió en uno de los pilares de la cultura moderna occidental y aún las más recientes investigaciones establecen una relación directamente

3 Cubides, Humberto y Valderrama, Carlos Eduardo. Comunicación- educación: algunas propuestas investigativas. Revista Nómadas N° 5, DIUC. Bogotá, septiembre de 1996-febrero de 1997. p. 94.

4 Ibidem. P. 95.

5 Término acuñado por varios académicos y pedagogos para referirse a la construcción de conocimiento en el aula.

6 Melo, Jorge Orlando. Más libros y menos maestros. En: Revista El Malpensante N° 42. Bogotá. Noviembre 1, a Diciembre 15, de 2002. p.80.

proporcional entre niveles de lectura e igualdad social. En el libro *Escuelas para pensar*, Jhon Bruer *“desarrolla con detalle, con base en las más recientes investigaciones en psicología cognitiva, el argumento de que la falla central de la escuela y la que mayores consecuencias tiene sobre la preparación para la vida de los ciudadanos y sobre la desigualdad social es la diferencia en las capacidades de lectura.”*⁷

El reclamo constante de una escuela en la cual se propicie el desarrollo de la personalidad, de la autonomía y se brinde la posibilidad de pensar por sí mismos, asociada a la libertad de expresión y toda serie de libertades individuales que ofrece y respeta un Estado democrático moderno, es una circunstancia que se logra consecuentemente con la educación y no sin ella, pues, como señala el ex magistrado Carlos Gaviria Díaz, *“se trata de que cada persona elija su forma de vida responsablemente, y para lograr ese objetivo, es preciso resolver el obstáculo mayor y definitivo: la ignorancia.”* Y más adelante el autor señala: *“la educación tiene por destinatario, idéntico sujeto que el derecho: el hombre libre.”*⁸

Una segunda forma de invertir la imagen de este espejismo (sobre la falta de desarrollo de una cultura de tolerancia, participación y convivencia en la escuela—texto escrito en 1996—) es la de revisar los datos empíricos de la Encuesta Nacional de la juventud en Colombia, sobre educación y trabajo,

Si se tiene en cuenta que la literalidad requiere de un ejercicio de aprendizaje, mientras que la oralidad se adquiere como vía propia de la socialización humana, ¿por qué no dejar el espacio privilegiado de la literalidad, la escuela formal, como un lugar disponible para acercar a los niños y a los jóvenes al pensamiento científico, dado que existen canales propios del desarrollo del pensamiento oral como la familia, la radio, la televisión, el cine y la vivencia cultural diaria?

realizada por el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas) en 1997⁹. Se pregunta: “suponiendo que usted pudiera describir el tipo de educación que ésta recibiendo en este momento ¿cómo la describiría?” Las respuestas fueron: los jóvenes entre los 12 y los 14 años describen su educación en un 86% como participativa; el 69 % de los jóvenes entre 15 y 17 años tiene la misma apreciación y una proporción del 52% de

los jóvenes entre 18 y 20 años la definieron de la misma forma. De 643 casos (si se suman los tres rangos de edad de quienes se encontraban estudiando) sólo 25 jóvenes consideraron la educación como tradicional, lo que corresponde al 3% y únicamente 7 la describieron como autoritaria, es decir el 1%. Las cifras son contundentes.

“De otra parte, los estudios aludidos¹⁰ (acerca de las culturas juveniles) afirman como (sic) los sujetos de la educación consideran de poca utilidad práctica los conocimientos que reciben en el aula, pues no facilitan

el avance de su condición personal, social y laboral. Quiere decir esto que aún el propósito primario de la escuela clásica, preparar para la vida, en términos generales no se está cumpliendo.”¹¹ Animado por este espejismo del desencanto de

9 www.cinterfor.org.uy Ver: últimas estadísticas. Página consultada el 13 de marzo de 2003.

10 Los autores se refieren a las publicaciones: Martín-Barbero, Jesús. *Heredando el futuro*. Revista *Nómadas* N° 5, DIUC. Bogotá. Septiembre de 1996- Febrero de 1997. Proyecto Atlántida. Informe final, Fundación FES, Colciencias. Bogotá, octubre de 1995. Ramírez, Sergio. *Culturas, tecnologías y sensibilidades Juveniles*. *Nómadas* N° 4. DIUC. Bogotá. Marzo de 1996.

11 Cubides, Humberto y Valderrama, Carlos Eduardo. Op. Cit. P. 94.(el subrayado es mío)

7 Citado por: Melo, Jorge Orlando. Ibidem. p.76.

8 Gaviria Díaz, Carlos. *Sentencias. Herejías constitucionales*. Colombia. Fondo de Cultura Económica. 2002. p.17.

los jóvenes por la educación, otro autor aduce: “...como demuestran otros estudios sobre jóvenes, la escuela y el colegio son espacios del mundo ‘adulto’, divorciados de su vida, de sus intereses y de sus posibilidades de expresión”¹²; y otro autor es enfático, “El archipiélago cultural y temporal unido al fracaso de la escuela para construir arraigos en la tradición y sueños fuertes y significativos para el futuro están llevando a la muerte del deseo en la vida de los jóvenes.”¹³

Veamos la visión invertida que ofrecen los datos empíricos: la misma Encuesta Nacional de la Juventud en Colombia muestra que a la pregunta ¿la educación que estoy recibiendo me prepara para el futuro? el 39% de los jóvenes considera que los prepara muy bien, el 57% señala que los prepara bien y sólo el 4% cree que los prepara mal. Esto demuestra que para un 96% (de 1.021¹⁴) la educación sí está cumpliendo con la expectativa de preparar para la vida.

Los resultados a la pregunta ¿la educación que estoy recibiendo me prepara para la actividad que quiero desempeñar en el futuro? ratifican la tendencia, un 83% de los jóvenes considera que sí (66%: muy de acuerdo y 17%: de acuerdo). Esto corrobora que la escuela y el colegio no están tan divorciados de los intereses de los jóvenes.

Por otra parte, como confirmación de lo anterior, la investigación colombiana Los jóvenes, su mundo y sus representaciones: el caso de Barranquilla, realizada por la Universidad del Norte, con 1078 jóvenes y adolescentes (12-24 años), de todos los estratos y de diferentes condiciones sociales (estudiantes de instituciones públicas y privadas, encarcelados, infractores, drogadictos, trabajadores), señala en sus conclusiones: “Los jó-

venes creen en la escuela. La educación es el espacio que propicia el encuentro con el otro, el confidente. La credibilidad del joven por la educación radica en las oportunidades de interacción social que esta institución le ofrece.”¹⁵

Y he aquí otros datos más, según la Encuesta Nacional de Juventud¹⁶ realizada por el centro de investigaciones del Instituto Mexicano de la Juventud en el año 2000, “los jóvenes declaran confiar más en médicos, maestros, sacerdotes y en defensores de los derechos humanos”, el nivel de confianza en los profesores es del 65.2% y está en un segundo lugar por debajo de la confianza que inspiran los médicos (70%). Además, “Del total de jóvenes, casi la mitad no se siente satisfecha con el nivel de estudios que tiene; de éstos, a la mayor proporción le gustaría obtener algún grado de licenciatura, seguidos por los que desearían obtener una carrera técnica o comercial y los que aspiran al bachillerato o vocacional”¹⁷; esto es claramente indicativo de cómo la educación para el joven está dentro de sus expectativas e intereses y, por tanto, es necesario matizar el discurso académico según el cual “la escuela puede seguir siendo legítima como instancia de formación y socialización a los ojos de los adultos, pero para los (las) niños (as) y jóvenes este reconocimiento no resulta ser tan preciso.”¹⁸

En resumen, estos datos empíricos hacen tambalear la idea de que “hay un desconcierto generalizado respecto a lo que debe realizar la escuela con los jóvenes.”¹⁹ Pero, por supuesto, la inversión del espejismo no niega que el sistema educativo debe replantearse, justamente para desjuvenalizarla. Por lo menos en Colombia, la idea

12 El autor se refiere a: Castañeda, Elsa. Los adolescentes y la escuela de final de siglo. Nómadas N° 4. DIUC. Bogotá, 1996. Citado por: Serrano, José Fernando. Somos el extremo de las cosas o pistas para comprender las culturas juveniles hoy. Artículo basado en la participación del autor en la investigación El rock y las culturas juveniles urbanas, realizado por el Departamento de investigaciones de la Universidad Central y cofinanciado por Colciencias.

13 Parra Sandoval, Rodrigo. El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia. En: VV. AA., Proyecto Atlántida. Estudio sobre el adolescente escolar en Colombia, Tomo I. Fundación FES-Colciencias. Bogotá, 1995.

14 Ésta es la base de la encuesta.

15 Universidad del Norte. Los jóvenes, su mundo y sus representaciones: el caso de Barranquilla. Santafé de Bogotá. Ministerio de Justicia y del Derecho y Universidad del Norte. Enero de 1997. p. 97.

16 Pérez Islas, José Antonio. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México, D. F., agosto 2002. p.44. Se encuentra En: www.imjuventud.gov.mx/investigación/encuesta.htm Consultada el 12 de marzo de 2003. Muestra total 33 millones de jóvenes.

17 Ibidem. p.17

18 Cubides, Humberto y Valderrama, Carlos Eduardo. Op. Cit. P. 98.

19 Marafioti, Roberto César. La educación en el juego y el juego televisivo. S. D.

de la promoción automática y la lógica de aprendizaje por logros, ambas políticas pensadas en pro de menguar el efecto de la frustración por la pérdida del año, y aplicadas con rigor en las instituciones públicas, no han sido tan acertadas como se esperaba. En los estudiantes que ingresan a la universidad se nota una diferencia cada vez más marcada entre niveles de comprensión de lectura, en relación con la educación recibida. Aquéllos que vienen de colegios públicos registran mayores dificultades de lecto-escritura, mientras que los egresados de colegios privados (donde las normas no fueron aplicadas) muestran no sólo habilidades para el dominio de su lengua sino también cierta comprensión de una lengua extranjera, por lo demás adoptada tempranamente.

Segundo espejismo: la visión sobre los valores y las instituciones. No al sistema

En el texto *El ansia de identidad juvenil y la educación*, José Manuel Pérez señala tres vías que toman los jóvenes para construir su propia identidad: 1) el narcisismo. *“A saber: puede derivar en un yo competitivo que demanda el sistema; en el yo romántico rebelde al entorno; en el yo anómico de quien no encuentra puntos de referencia válidos para sus aspiraciones; en el yo disgregado, ajeno a la coherencia necesaria para forjar una identidad; en el yo que se construye como inversión de los valores que le pone la sociedad. 2) la delincuencia en la cual en vez de integrarse el sistema, lo que genera el joven es una inversión reactiva de valores que conducen a una conducta agresiva. 3) el tribalismo que se presenta como una reacción negativa... los jóvenes urbanos agrupados en tribus se rebelan contra la sociedad, pero no se aíslan, no se evaden.”*²⁰

Las tres vías implican o suponen una ruptura con los sistemas de valores establecidos o una baja credibilidad en el sistema (observar los subrayados). De igual forma sobre las características y comportamientos expresivos de las culturas juve-

niles (música, danza, gestos, etc.), Germán Muñoz asevera: *“la base social de estas actitudes tiene que ver con la expresión de inconformidad y de rebeldía, rechazo a la autoridad, hostilidad contra la moral convencional y las instituciones adultas...”*²¹

En este espejismo no me propongo invertir la imagen, pero sí trataré de matizar las perspectivas. Para ser más precisa acerca del sistema de valores me referiré, inicialmente, a dos valores que estarían dentro de los mínimos comunes no negociables para la convivencia: el respeto y la justicia, que estarían entre los máspreciados y necesarios para el ejercicio de la ciudadanía, dentro de la tradición de la Modernidad occidental.

La Encuesta Nacional de Jóvenes en México demuestra que los jóvenes consideran como valores, dentro de sus actitudes frente a la vida, el respeto y la justicia. Así se observa en el siguiente cuadro que muestra cómo al plantearles que tomaran posición con relación a diversas acciones, los jóvenes manifestaron un **alto porcentaje de desacuerdo en prácticamente todas las opciones**. Como se observa en el cuadro la mayoría de las acciones se refiere a circunstancias que ponen en juego valores como el respeto, la honestidad, la lealtad y la legalidad, en el marco de un sistema social. El estar en desacuerdo o no justificar en su mayoría muchas de estas acciones es sintomático del reconocimiento y la aceptación de las normas, que prohíben o regulan tales acciones, como normas válidas o justificadas.²²

Otro dato que revela una cierta conciencia del respeto por el otro, es el de que la mayoría de los jóvenes busca en la experiencia de noviazgo a una persona a quien amar y con quien compartir sentimientos (58.3%). De igual manera el 60% de los jóvenes que vive con su pareja manifiesta que el motivo de la unión fue el amor.

Además de un respeto por la integridad del otro, estas actitudes muestran una escala de valores cercana a la de los adultos, a las “tradiciones”, de hecho, como señala textualmente el informe (dirigido por José Antonio Pérez Islas) en la je-

20 Pérez, José Manuel. *El ansia de identidad juvenil y la educación*. S. D. El subrayado es mío.

21 Muñoz González, Germán. *Consumos culturales y nuevas sensibilidades*. Parte del Informe de investigación *Culturas juveniles de Bogotá vistas desde la cultura del rock*. DIUC - Colciencias. Bogotá (2002)

22 Pérez Islas, José Antonio. Op. cit. p. 47.

Acuerdos y desacuerdos de los jóvenes sobre la justificación de diversas acciones
n = 26'763,466

Justifica	Total	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo	No contestó
TOTAL					
Consumir drogas	100	1.2	4.6	92.3	1.9
Comprar algo robado	100	1.3	6.4	90.3	2.0
Evadir impuestos	100	2.6	8.8	86.6	2.0
Emborracharse	100	3.6	15.5	78.9	2.0
No votar en las elecciones	100	9.2	15.0	73.8	2.0
Ser infiel a tu pareja	100	4.6	7.3	86.1	2.0
Aceptar sobornos	100	2.0	6.1	89.8	2.1

rarquización de sus expectativas compiten el casarse (25%), con tener un buen empleo (27%) o tener un negocio propio (19%).

Retomemos el espejismo que aquí estoy tratando de matizar: las vías de búsqueda de identidad que se forjan las diferentes culturas juveniles suponen la idea de subversión de los valores o rebeldía contra el “sistema de los adultos”, representado en las instituciones sociales (familia, gobierno, iglesia, escuela) y en las tradiciones. En la misma encuesta de los jóvenes en México a la pregunta *¿qué es lo que más le gusta del país?* los jóvenes señalaron en una 53%, que era su cultura y tradiciones; las demás opciones de respuesta que le siguen en su orden y muy de lejos son: su nivel de vida (15%) y por debajo del 10% su gente, su forma de gobierno, su religión, las oportunidades que ofrece o nada²³. Sobre las instituciones sociales los jóvenes mexicanos manifestaron tener un mayor grado de confianza en la iglesia (35.2%), en la familia (30.4%) y en el gobierno. Las demás instituciones presentan niveles de confianza inferiores al 10%, allí se encuentran, entre otras, los medios de comunicación con un 4.2%. Como se ve, aquéllas que representan de forma abierta el sistema social de valores iglesia, familia y gobierno, siguen generando mucha más confianza en los

jóvenes, que los medios, de los que se afirma que son la institución social más emparentada con ellos.

Creo que estos datos empíricos desmienten suficientemente el supuesto de que *“hoy vemos emerger una generación cuyos sujetos no se constituyen a partir de identificaciones con figuras, estilos y prácticas añejas tradicionales que definen la cultura.”*²⁴

En Colombia, la encuesta (muestra: 920) aplicada en colegios de Bogotá, en el marco del estudio Culturas juveniles de Bogotá vistas desde la cultura del rock²⁵, deja ver que en un 86.5% de los casos, los estudiantes manifiestan estar en contra de algo. Hasta aquí el dato reforzaría el espejismo: la tendencia a la rebeldía y la subversión del sistema. Pero, al responder en contra de qué están, se destacan los siguientes tópicos: la violencia (en todas sus formas y asociada a mil cosas), la guerra/guerrilla, la injusticia, las drogas, la corrupción, la hipocresía/mentira, la inseguridad, la contaminación, el aborto y el gobierno. En rigor no están en contra del sistema, sino, por el contrario, a favor del sistema, dado que, de las 10 circuns-

24 Martín-Barbero, Jesús. Heredando futuro. Citando a: Ramírez, Sergio y Muñoz, Sonia. Cultura, tecnologías y sensibilidades juveniles En: Nómadas N° 4. DIUC, Bogotá, 1996.

25 Muñoz Gonzáles, Germán. Op. Cit. 239. Atención, éste es del mismo texto en el cual esgrime su espejismo acerca del rechazo a la autoridad, etc... revisar la cita anterior.

23 Ibidem. p. 45.

tancias reportadas, 9 corresponden con una escala de valores: ¿"tradicional"? ¿adulta?, son 9 circunstancias que reflejan un sentido de justicia y de respeto (por la vida, por los bienes ajenos, por los bienes públicos, por la integridad física, por un ambiente saludable).

El tercer valor ajeno al sentido de los jóvenes en oposición al mundo adulto, según estos discursos- espejismo es el de la responsabilidad, bajo el supuesto de que los jóvenes: *"se sumergen en su propio planeta que cada vez es más pequeño, hasta que tienen que salir de allí para ingresar al planeta adulto: el de la seriedad, la responsabilidad y el sacrificio... valores relacionados con un cierto espíritu gregario del adulto."*²⁶

La encuesta nacional de la juventud en México indagó a los jóvenes sobre su valoración en torno a su imagen de mujer y de hombre; a todos (hombres y mujeres) se les preguntó sobre los aspectos que apreciaban en una mujer, ocupando el primer lugar la cualidad de "responsable"; en segundo, pero a una distancia considerable, que sea "tierna y comprensiva", seguido por "inteligente". Para el caso de la figura masculina, coincidió como primera característica el "ser responsable", pero con una participación porcentual mayor (53.8% contra 39.9% de la figura femenina), quedando en segundo lugar el "no tener vicios."²⁷ Como se observa, la responsabilidad estuvo por encima de otros aspectos (además de los referidos) como la fisonomía, la seguridad en sí mismo, la ausencia de problemas económicos, el *carácter de eco* (piense igual) y el compromiso socio/político.

Tercer espejismo: visión sobre el futuro - el no futuro

Para describir a los personajes de un programa que ha sido identificado como objeto de culto y paradigma para los jóvenes (Beavis and Butt-head), Germán Muñoz indica: *"Son como los punks que les precedieron, jóvenes con los que no hay nada qué hacer: desclasados, sin futu-*

*ro, subeducados y potencialmente violentos."*²⁸

Aunque la afirmación se refiere claramente a una de las culturas juveniles: los punks, esta perspectiva de no futuro, como imaginario de los jóvenes, parece generalizarse en los discursos, para fijarla como otro mecanismo que éstos asumen en contraposición a las visiones de los adultos. En esta línea, Rodrigo Parra Sandoval arguye que: *"El futuro es el tiempo más publicitado por la institución escolar, se habla del futuro, se predica que la institución forma los hombres para el futuro... De esta manera el presente se futuriza, se construye a imagen y semejanza de los adultos actuales... el futuro se hace pasado y se reprimen así los sueños, los proyectos de vida"* El mismo autor apunta más adelante, *"de esta manera se extirpa el deseo como fundamento de la ética y de la proyección del futuro, se siembra una semilla de indiferencia social ante el porvenir y los jóvenes tienen ante sus ojos la justificación para vender su futuro, un futuro que la escuela no les ha enseñado a comprender y valorar, por un plato de lentejas... El presente es el tiempo de los jóvenes."*²⁹

La perspectiva que tiene la juventud colombiana, según la encuesta del DANE de 1997³⁰, es la de que cuando tengan 30 años, en un alto porcentaje, se proyectarán como dedicados a trabajos útiles. Bueno, hasta aquí se podría decir que la pregunta misma sesgaba las posibilidades de respuesta: *"¿a qué cree usted que estará dedicado cuando tenga 30 años?"* Lo interesante de las respuestas está en que el 29% se proyecta como un **profesional independiente**, (le siguen con porcentajes inferiores al 10%: la proyección como empleado de empresa y comerciante/proprietario de pequeña empresa, que son, en general, las otras dos opciones más mencionadas por los jóvenes), esto es sintomático porque la condición de profesionalización está atada a la posibilidad de formación académica, lo que indica que los jóvenes piensan en un proyecto de vida que se futuriza desde la escuela, desde la educación.

En la misma encuesta los jóvenes relacionan sus posibilidades de tener éxito y triunfar hoy en

26 Gil Ruiz, María del Mar y Villa Gómez, Juan David. A cada uno le llega su hora. Tragicomedia social de jóvenes y adultos. Bogotá. Editorial CEJA. 2000.p.107.

27 Pérez Islas, José Antonio. Op. Cit. p.28.

28 Muñoz Gonzáles, Germán. Op. Cit. p. 197.

29 Parra Sandoval, Rodrigo. Op. Cit. (el subrayado es mío).

30 www.cinterfor.org.uy Ver: últimas estadísticas. Página consultada el 13 de marzo de 2003.

Colombia con: tener estudios, ser inteligentes y saber adaptarse a diferentes situaciones. Los dos primeros tópicos reflejan en conjunto una relación proporcional de: futuro- éxito- educación.

Antes de aceptar por hecho que la futurización, es decir la construcción del futuro, a imagen y semejanza de los adultos actuales... reprime los sueños, los proyectos de vida, es prudente matizar la visión, si se recuerda que los resultados de esta misma encuesta del DANE, a la pregunta ¿la educación que estoy recibiendo me prepara para la actividad que quiero desempeñar en el futuro?, indican que un 83% de los jóvenes considera que sí los prepara para el futuro.

Ni siquiera la posible futurización generada por la escuela es abortada por los jóvenes, dado que el 55% de ellos, los que no están recibiendo educación, no lo hacen por falta de plata en relación con la subvención de una matrícula costosa, y sólo el 7.9% no lo hace por aversión al estudio. Los demás no lo hacen por circunstancias que obligan a ello (por el trabajo, no encuentran cupo) y no por una decisión en la que se involucre directamente un desinterés por la educación.

Los resultados de una investigación reciente sobre deserción escolar en Manizales muestran que los jóvenes que se quedan en la escuela, es decir que se resisten a desertar frente a cualquier circunstancia, lo hacen porque encuentran amigos en la institución educativa, y aunque ésta es, como describe el investigador, la primera atracción, los jóvenes también *“expresan deseos relacionados con proyecciones futuras, ‘ser alguien en la vida’ es una expresión recurrente, deseo que incluye necesariamente el tránsito por el colegio, pues está en gran parte mediado por ese otro sueño de ‘ser profesionales’*.”³¹

31 Castellanos Obregón, Juan Manuel. La puerta giratoria. La deserción escolar en Manizales. Manizales. Revista Escribanía N° 10. Universidad de Manizales. Enero-junio de 2003. p. 83

También este espejismo del desinterés por el futuro está refutado por las referencias que los jóvenes tienen de Colombia, según el estudio de la Universidad del Norte en Barranquilla, en el cual se consigna: *“los jóvenes identifican al Estado ‘cada día peor’, ‘no hay leyes’, ‘gobierno corrupto’... esta imagen negativa hace que los jóvenes sueñen con un país ‘sin guerrilla’,*

‘con mayores condiciones’... No obstante representar a Colombia desde una perspectiva negativa, su imagen puede modificarse; entonces los jóvenes proponen que para que Colombia cambie, ellos van a auto transformarse de manera que ‘no van a pelear’, ‘no van a robar’, ‘van a crear el diálogo’... ésta es

*la Colombia que los jóvenes sueñan y pueden ayudar a cambiar.”*³²

La idea de futuro que tienen estos jóvenes se proyecta desde *“alternativas de transformación que se centran en ‘el diálogo’ y en ‘dar buen ejemplo’... En la primera propuesta, el diálogo propicia la tolerancia y los acuerdos. La segunda propuesta... está relacionada con el comportamiento y la norma.”*³³ La investigación concluye que: *“los jóvenes en su ‘deseabilidad’ quieren ser el futuro de Colombia”*³⁴, pero *“queda en el vacío porque la mayoría de los jóvenes no saben qué hacer por Colombia para que cambie y por que ellos no saben de política.”*³⁵

Aquí llegamos a un punto importante, en medio de estos discursos espejismo se echan en falta investigaciones que indaguen sobre la participación política y social de los jóvenes. Obnubilados con las culturas juveniles, la reflexión académica olvidó que bajo esa piel de múltiples colores, modas, vestuarios y gustos musicales, hay ciudada-

32 Universidad del Norte. Op. Cit. p. 87.

33 Ibidem. p. 88.

34 Ibidem. p. 99.

35 Ibidem. p. 88.

nos. La última observación de los jóvenes demuestra una ignorancia política y permite reflexionar en que para ejercer la ciudadanía no basta con llenar los requisitos legales, como haber cumplido los 18 años, sino que es necesario mirar en qué condiciones se ejerce dicha ciudadanía.

Estos discursos espejismo sobre los jóvenes permearon durante las últimas décadas las políticas educativas y las políticas de producción mediática, de tal forma que los jóvenes que tenemos hoy son el resultado no de su propia naturaleza, -son así “por ser jóvenes” se dice constantemente- sino, más bien, el resultado de lo que con ellos ha hecho la sociedad, a partir de la generalización de estos estereotipos, posturas y visiones.

En concordancia con todo lo antes dicho, la denominación acuñada, en la convocatoria al próximo encuentro de FELAFACS, para referirse a los jóvenes como “Ciudadanos N”, se convierte en un espejismo de espejismos; puede interpretarse y definirse más bien como la denominación propia para los jóvenes entendidos como aquellos ciudadanos: no pensantes, no participantes, no interesados, no lectores; que se supone declaran un No al saber escrito, No al sistema y No al futuro. Estos espejismos se replican a través de las ofertas mediáticas para jóvenes.

Si tenemos en cuenta que las oportunidades para la elección del consumo cultural están correlacionadas con el acceso a la educación y el desarrollo de un saber ético (escala de valores), se puede decir que en estos dos aspectos, tanto los discursos académicos como los discursos mediáticos, menosprecian a los jóvenes en sus capacidades.

Tal menosprecio se evidencia en la apreciación que hacen los jóvenes de Barranquilla sobre la forma como “*el Estado (a través de mensajes en los medios) les emite mensajes de carácter preventivo: ‘no a la droga’, ‘no a la violencia’*. Estos mensajes, argumentan los jóvenes, les están comunicando que ellos son violentos y drogadictos. Es decir, sólo existe la visión del joven degenerado porque, para el joven que no consume droga ni es violento, no existen mensajes de apoyo y potenciación de su desarrollo humano.”³⁶

36 Ibidem. p. 95.

Igual, el menosprecio se evidencia en la homogenización de la oferta cultural, en la cual se dificulta “*la distinción entre el acervo cultural y la industria del consumo*.”³⁷ Dicha dificultad se presenta en la medida en que el gusto queda sometido a las lógicas del consumo y no a la valoración de la calidad en términos de tradiciones estéticas o a una elección generada a partir de la oferta y el conocimiento³⁸ de una nutrida variedad de opciones.

Tal vez el efecto más evidente de los espejismos aquí referidos es que la oferta mediática se ha homogeneizado pensada para jóvenes, que se supone, proclaman y construyen su identidad a partir de un **no al saber escrito, un no al sistema y un no al futuro**; jóvenes que, como muestran las cifras, existen, pero no conforman la mayoría. Esto explica el porqué emisoras de interés público, que se salen de la lógica del mercado, como la emisora cultural de Pereira, Remigio Antonio Cañarte, encuentran sorpresivo, a la hora de hacer sus estudios de audiencia, hallar entre sus oyentes, en un porcentaje significativo (52% 16-25 años) a los jóvenes³⁹; en medio de la avalancha de emisoras, y especialmente de programas matutinos, plagados de información *light*, pletóricos de trivialidades y concentrados en los temas del sexo, el deporte, la moda y la farándula. Propuestas mediáticas que no brindan oportunidades para el ejercicio y la formación ciudadana de los jóvenes, y de paso, del resto de la población, a fuerza de la juvenalización de los medios en general.

Estos temas resultan interesantes para muchos, pero, como señala la periodista y profesora chilena Eliana Rozas, “*el hecho de compartir un interés no forma propiamente una comunidad*

37 Ibidem. p. 96.

38 *La formación general incide en la formación del juicio y del gusto estético. Nadie ha nacido con los gustos predeterminados, así como las percepciones sensoriales se aprenden, se distinguen y se eligen, los gustos que de ellas se derivan también*. Se sabe que el gusto (cualquiera que sea) mejora, exactamente en la misma medida que mejoramos nuestro juicio, ampliando nuestro conocimiento...” Cf. Burke, Edmund. *De lo sublime y de lo bello*. Colección Grandes Obras del Pensamiento tomo 88. Barcelona. Ediciones Alta-ya. 1995. pp. 7-19

39 Fuente: Investigación de mercado realizada en octubre de 1997 por la empresa Autoservicio’s, suministrada por la emisora.

*porque no se generan conexiones que ligen a los individuos. Los temas que llamamos interesantes generalmente no nos piden decisiones y si lo hacen, éstas revierten sobre nosotros mismos”*⁴⁰. En cambio, los medios poco o nada ofrecen a los jóvenes de la información denominada, por esta misma autora, como importante, para referirse a aquella cuyos temas son cruciales para toda la comunidad, puesto que *“son esos temas los que generan conexiones y refuerzan el sentido de lo comunitario.”*⁴¹

*Esta tendencia de producción mediática, centrada en la individualización y en aquello que los pioneros de la teoría crítica señalaban como la disección de la audiencia en varios públicos (como lo hacen los estudiantes de medicina con un cadáver), favorece notablemente el discurso de la diversidad, pero con ella se corre el riesgo de diluir lo colectivo y aislar cada vez más a los individuos de una sociedad (en este caso a los jóvenes) pues, “disfrazada de un respeto por la multiplicidad (no vaya a pensarse que no somos pluralistas), aparece en el fondo una tremenda falta de consideración por el otro, como un ser que interpela. El respeto consiste simplemente en aceptar la coexistencia, negándose a la búsqueda de lo común”*⁴². Si realmente se propende por una construcción de nación, es necesario hacer visibles las relaciones que se generan entre los miembros de una sociedad y de las cuales ninguno puede sustraerse, aunque no se interese por ellas.

Así, la condición de ciudadanía requiere un conocimiento de los deberes y los derechos; un reconocimiento de las condiciones económicas, políticas y sociales; en síntesis un conocimiento del juego del poder; sustraerse a ellas no exonera al individuo de las responsabilidades que ello acarrea. Por ejemplo, el desconocimiento de la ley no libera de la culpa, así como, el negarse a participar de unas votaciones, no libera al abstencionista de vivir bajo las normas establecidas por el nuevo gobernante elegido por los demás votantes. Como se ve, sobre estos temas importantes, cuyo referente es lo comunitario o lo público, los jóvenes definitivamente tienen en la oferta de los medios una especie de veto tácito.

*La posibilidad de reconocimiento que quizás encarnan y orientan los discursos académicos se ve minada, pues, parafraseando a Nancy Fraser, no es posible el reconocimiento si no hay una redistribución*⁴³, entendida ésta como una equidad en las posibilidades económicas, políticas y sociales.

Entonces cabría preguntarse ¿los discursos sobre y para los jóvenes han permitido reconocer las diferencias de las culturas juveniles y en la misma proporción han generado procesos que permitan la igualdad de oportunidades en términos políticos, sociales y económicos, es decir igualdad en términos de ciudadanía para todos los jóvenes? Me temo que no.



40 Rozas, Eliana. La selección noticiosa entre la importancia y el interés. En: Cuadernos de información N° 12. Escuela de periodismo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile 1997. pp. 20-25.

41 Idem.

42 Idem.

43 Cf. Fraser, Nancy. Op. Cit.

Bibliografía

- Bruer, Jhon.** Citado por **Melo, Jorge Orlando.** *Más libros y menos maestros.* En: Revista El Malpensante N° 42. Bogotá. Noviembre 1, a Diciembre 15, de 2002.
- Burke, Edmund.** *De lo sublime y de lo bello.* Colección Grandes Obras del Pensamiento tomo 88. Barcelona. Ediciones Altaya. 1995.
- Castañeda, Elsa.** *Los adolescentes y la escuela de final de siglo.* Nómadas N° 4. DIUC. Bogotá. 1996.
- Castellanos Obregón, Juan Manuel.** *La puerta giratoria. La deserción escolar en Manizales.* Manizales. Revista Escribanía N° 10. Universidad de Manizales. Enero-junio de 2003.
- Cubides, Humberto y Valderrama, Carlos Eduardo.** *Comunicación- educación: algunas propuestas investigativas.* Revista Nómadas N° 5, DIUC. Bogotá. Septiembre de 1996- febrero de 1997.
- Fraser, Nancy.** Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Traducción: Holguín, Magdalena y Jaramillo, Isabel Cristina. Bogotá. Siglo del Mundo Editores y Universidad de los Andes. 1997.
- Gaviria Díaz, Carlos.** *Sentencias. Herejías constitucionales.* Colombia. Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Gil Ruiz, María del Mar y Villa Gómez, Juan David.** *A cada uno le llega su hora. Tragicomedia social de jóvenes y adultos.* Bogotá. Editorial CEJA. 2000.
- Marafioti, Roberto César.** *La educación en el juego y el juego televisivo.* S. D.
- Martín-Barbero, Jesús.** *Heredando el futuro.* Revista Nómadas N° 5, DIUC. Bogotá, septiembre de 1996- febrero de 1997. Proyecto Atlántida. *Informe final*, Fundación FES, Colciencias. Bogotá. Octubre de 1995.
- Melo, Jorge Orlando.** *Más libros y menos maestros.* En: Revista El Malpensante N° 42. Bogotá. Noviembre 1, a Diciembre 15, de 2002.
- Muñoz González, Germán.** *Consumos culturales y nuevas sensibilidades.* Parte del Informe de investigación *Culturas juveniles de Bogotá vistas desde la cultura del rock.* DIUC - Colciencias. Bogotá (2002).
- Ong, Walter.** *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra.* Bogotá. Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Parra Sandoval, Rodrigo.** El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia. En: VV. AA. Proyecto Atlántida. Estudio sobre el adolescente escolar en Colombia, Tomo I. Fundación FES Colciencias. Bogotá, 1995.
- Pérez, José Manuel.** El ansia de identidad juvenil y la educación. S. D.
- Pérez Islas, José Antonio.** *Encuesta Nacional de Juventud 2000.* México, D. F., agosto 2002. p.44. Se encuentra En: www.imjuventud.gov.mx/investigación/encuesta.htm Consultada el 12 de marzo de 2003.
- Ramírez, Sergio.** *Culturas, tecnologías y sensibilidades Juveniles.* Nómadas N° 4. DIUC. Bogotá. Marzo de 1996.
- Ramírez, Sergio y Muñoz, Sonia.** *Cultura, tecnologías y sensibilidades juveniles* En: Nómadas N° 4. DIUC, Bogotá, 1996.
- Rozas, Eliana.** *La selección noticiosa entre la importancia y el interés.* En: Cuadernos de información N° 12. Escuela de periodismo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile 1997.
- Universidad del Norte.** *Los jóvenes, su mundo y sus representaciones: el caso de Barranquilla.* Santafé de Bogotá. Ministerio de Justicia y del Derecho y Universidad del Norte. Enero de 1997.

